

DIPLOMACIA, PROPAGANDA Y GUERRA SANTA  
EN EL SIGLO XIV:  
LA EMBAJADA CASTELLANA A AVIÑÓN  
Y LA ELABORACIÓN DEL DISCURSO IDEOLÓGICO<sup>1</sup>

*DIPLOMACY, PROPAGANDA AND HOLY WAR  
IN THE FOURTEENTH CENTURY:  
THE CASTILIAN EMBASSY TO  
AVIGNON AND THE DEVELOPMENT OF IDEOLOGICAL SPEECH*

ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA  
Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen:* Tras el triunfo en la batalla del Salado (1340), Alfonso XI de Castilla envió una embajada al Papa Benedicto XII para comunicarle la victoria. Naturalmente, la embajada fue concebida como un acto de propaganda política. Este episodio fue recogido posteriormente por las tres fuentes básicas para conocer el reinado del monarca castellano: la *Crónica de Alfonso XI*, el *Poema de Alfonso Onceno* y la *Gran Crónica de Alfonso XI*. Las tres obras contribuyeron a elaborar el discurso ideológico que le interesaba transmitir a la monarquía. El objetivo de este trabajo es analizar la visión propagandística que estos textos dejaron sobre el episodio de la embajada a Aviñón, donde el monarca castellano es presentado como el líder que necesita la Cristiandad para enfrentarse al Islam.

*Palabras clave:* Diplomacia; Guerra Santa; Cruzada; Ideología; Castilla; Siglo XIV; Alfonso XI.

*Abstract:* After the triumph at the Battle of Salado (1340), Alfonso XI of Castile sent an embassy to Pope Benedict XII to inform him of victory. Naturally, the embassy was conceived as an act of propaganda. This episode was later recounted in the *Crónica de Alfonso XI*, the *Poema de Alfonso Onceno* and the *Gran Crónica de Alfonso XI*. The three works produced the ideological discourse that interested to the monarchy. The aim of this paper is to analyze the propaganda transmitted by these three texts. In the story of the embassy to Avignon, Alfonso XI is presented as the leader of Christendom against Islam.

*Key words:* Diplomacy; Holy War; Crusade; Ideology; Castile; 14th century, Alfonso XI.

#### SUMARIO

1. El objetivo de la embajada castellana a Aviñón.- 2. El embajador: Juan Martínez de Leiva.- 3. Un preciado presente con nombre de ciudad: Jaén, el caballo del héroe.- 4. La entrada triunfal de la embajada castellana.- 5. *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis misterium*.- 6. Alfonso XI como el nuevo rey David.- 7. Elogio de Alfonso XI, héroe de la cruzada y adalid

---

<sup>1</sup>El presente estudio forma parte del proyecto de investigación *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular (1050-1250)*, financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia: HAR2008-01259/HIST).

de la Cristiandad.- 8. La reelaboración del discurso cronístico en la corte de Enrique II de Castilla.- Conclusiones.

El reinado efectivo de Alfonso XI (1325-1350) constituye una etapa particularmente importante en el proceso de fortalecimiento del poder real en Castilla<sup>2</sup>. Tres de las cuestiones relevantes en ese período fueron la guerra santa, las relaciones diplomáticas<sup>3</sup> y la elaboración de un discurso ideológico que justificara la política del monarca. Sobre estos aspectos, y su relación con la celebración del triunfo en la cruzada del Salado, versará este artículo.

Una vez asentado en el poder, el objetivo de Alfonso XI era hacer frente a la amenaza que representaban los benimerines<sup>4</sup>, canalizando así las aspiraciones de la aristocracia hacia la guerra contra los musulmanes<sup>5</sup>. Tras

<sup>2</sup>Sobre el reinado vid. Salvador de MOXÓ, *La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI*, "Cuadernos de Historia", 6 (1975), pp. 187-326; Salvador de MOXÓ, *Época de Alfonso XI, en Historia de España. Menéndez Pidal. XIII-I. La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)*, 2ª edición, Madrid, 1990, pp. 281-428; José SÁNCHEZ-ARCILLA, *Alfonso XI, 1312-1350*, Palencia, 1996; Carlos ESTEPA DíEZ, *The Strengthening of Royal Power in Castile under Alfonso XI*, en Isabel ALFONSO, Hugh KENNEDY y Julio ESCALONA (eds.), *Building Legitimacy. Political Discourses and Forms of Legitimation in Medieval Societies*, Leiden y Boston, 2004, pp. 179-222; y Carlos ESTEPA DíEZ, *La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones*, "Edad Media. Revista de Historia", 8 (2007), pp. 79-98.

<sup>3</sup>L.V. DÍAZ MARTÍN, *Castilla, 1280-1360: ¿Política exterior o relaciones accidentales?*, en *Génesis Medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 125-147; Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Corona de Castilla: transformaciones y crisis políticas, 1250-1350*, en *XXI Semana de Estudios Medievales: Europa en los umbrales de la crisis: 1250-1350*, Pamplona, 1995, pp. 275-322; Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Portugal, Aragón, Castilla, alianzas dinásticas y relaciones diplomáticas (1297-1357)*, Sevilla, 2008. Desde la perspectiva aragonesa, resulta interesante la reciente monografía de Stéphane PEQUIGNOT, *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon (1291-1327)*, Madrid, 2009. El autor sostiene que la diplomacia constituye un elemento esencial para la afirmación de una monarquía acosada por múltiples conflictos. Con carácter más general, pueden consultarse los estudios incluidos en *Guerra y Diplomacia en la Europa Occidental. 1280-1480. XXXI Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, 2005.

<sup>4</sup>La obra básica sobre el tema es la de Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, 1992. Puede completarse con los trabajos de Ch.E. DUFOURCO, *Les relations de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord au XIV<sup>e</sup> siècle*. "Anuario de Estudios Medievales", 7 (1970-1971), pp. 39-65; M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA, *La intervención de los benimerines en al-Andalus*, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid, 1988, pp. 237-247; Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Las relaciones castellano-marínies en Andalucía en tiempos de Alfonso XI. La participación norteafricana en la guerra por el control del Estrecho, 1312-1350*, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid, 1988, pp. 249-273; Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)*, en *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1988, pp. 37-62; M. RAZOUK, *Observaciones acerca de la contribución merini para la conservación de las fronteras del Reino de Granada*, en *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico*, Almería, 1997, pp. 171-179.

<sup>5</sup>Remitimos al completo y sistemático «estado de la cuestión» sobre la guerra en el ámbito castellano durante el siglo XIV, realizado por Francisco GARCÍA FITZ, *"Las guerras de cada día". En la Castilla del siglo XIV*, "Edad Media. Revista de Historia", 8 (2007), pp. 145-181. Más concretamente, sobre la guerra durante el reinado de Alfonso XI, vid. Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Andalucía en tiempos de Alfonso XI*, Sevilla, 1989; Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Andalucía: guerra y frontera, 1312-1350*, Sevilla, 1990; Manuel ROJAS GABRIEL, *Guerra de asedio y expugnación castral en la frontera con Granada. El reinado de Alfonso XI de Castilla como paradigma (1325-1350)*, en *IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. As relações de fronteira no século de Alcanices*, vol. 2, Oporto, 1998, pp. 875-900; Nicholas AGRAIT, *The Reconquest during the reign of Alfonso XI (1312-1350)*, en D.J. KAGAY y T.M. VANN (eds.), *On the Social Origins of Medieval Institutions. Essays in Honor of Joseph F. O'Callaghan*, Leiden-Boston-Colonia, 1998, pp. 149-165. Para la «Guerra del Estrecho» vid. B. ROSENBERGER, *El problema del Estrecho a fines de la Edad Media*, en *Actas del II Congreso de*

varios enfrentamientos previos, en la primavera de 1340 se produjo una gran ofensiva musulmana, que comenzó con la destrucción de la flota castellana, escasamente ayudada por la aragonesa, y con el posterior asedio a Tarifa. La respuesta de Alfonso XI fue la constitución de un importante ejército. El papa Benedicto XII (1334-1342) había concedido la predicación de la cruzada y otros privilegios para ayudar a la gran empresa bélica<sup>6</sup>. La ofensiva terrestre castellana, que contó con una activa participación portuguesa, obtuvo un resonante triunfo sobre el ejército musulmán en las orillas del gaditano río Salado (30 de octubre de 1340)<sup>7</sup>.

Tras la batalla del Salado o Tarifa, Alfonso XI de Castilla decidió enviar una embajada al pontífice para comunicarle la noticia de la victoria cristiana. Naturalmente, la embajada no era concebida como un simple acto de comunicación al pontífice, sino como una oportunidad para desplegar la propaganda política que le interesaba al Rey castellano. Esta embajada fue recogida posteriormente por las tres fuentes básicas para conocer el reinado del monarca castellano: la *Crónica de Alfonso XI*<sup>8</sup>, el *Poema de Alfonso Onceno*<sup>9</sup>, ambas obras escritas en los últimos años de vida del propio monarca, y la *Gran Crónica de Alfonso XI*<sup>10</sup>, compuesta entre 1372 y 1376. Estas tres obras contribuyeron a elaborar el discurso ideológico<sup>11</sup> que le importaba transmitir a la monarquía. El objetivo de este trabajo es analizar la visión propagandística que estos textos dejaron para la posteridad. Para ello centraremos nuestro estudio en la embajada castellana enviada a Aviñón, una empresa diplomática que conmemoraba el triunfo de la guerra santa y que constituía el marco más adecuado para expresar el mensaje ideológico que interesaba al poder real.

*Historia de Andalucía. Historia Medieval (I)*, Córdoba, 1994, pp. 245-287; Manuel ROJAS GABRIEL, *De la estrategia en la 'Batalla del Estrecho' durante la primera mitad del siglo XIV (c. 1292-1350)*, en *El siglo XIV: el alba de una nueva era*, Soria, 2001, pp. 223-269; Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La guerra del Estrecho*, en *Guerra y Diplomacia en la Europa Occidental. 1280-1480. XXXI Semana de Estudios Medievales*, Pamplona, 2005, pp. 255-293.

<sup>6</sup>José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, 1958, p. 323.

<sup>7</sup>Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*, Madrid, 1956 (ed. facsímil, Granada, 2000); Wenceslao SEGURA GONZÁLEZ, *La batalla del Salado*, en M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.) *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, 2005, pp. 173-200; Manuel ROJAS GABRIEL, *La batalla en la Edad Media y su contexto estratégico. El choque del Salado (1340), reexaminado*, en M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.), *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, 2005, pp. 147-172.

<sup>8</sup>Crónica de don Alfonso el Onceno, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, ed. Cayetano ROSELL, «Biblioteca de Autores Españoles», Madrid, 1953, pp. 171-392.

<sup>9</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, edición de Juan VICTORIO, Madrid, 1991. El estudio de esta obra, y su relación con la crónica, en Diego CATALÁN, *Poema de Alfonso Onceno. Fuentes, dialecto, estilo*, Madrid, 1953.

<sup>10</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. Diego CATALÁN, 2 vols., Madrid, 1976.

<sup>11</sup>Analiza el discurso ideológico de las crónicas de Alfonso XI, en relación a la guerra, Fernando ARIAS GUILLÉN, *Los discursos de la guerra en la Gran Crónica de Alfonso XI*, "Miscelánea Medieval Murciana", XXXI (2007), pp. 9-21; y Fernando ARIAS GUILLÉN, *Honor y guerra. La tensión entre la realidad bélica y el discurso ideológico en la cronística castellana de la primera mitad del siglo XIV*, "Hispania: Revista española de Historia", 232 (2009), pp. 307-330.

## 1. EL OBJETIVO DE LA EMBAJADA CASTELLANA A AVIÑÓN

La *Crónica de Alfonso XI*, escrita por el canciller regio Fernán Sánchez de Valladolid, recogió el episodio de la embajada con detalle, en aras de elaborar el discurso político que quería proyectar la realeza. Para empezar, el cronista se siente en la obligación de justificar que Alfonso XI, que no hacía mucho había sido excomulgado, era un rey noble y destacado católico, que honraba mucho a la Iglesia, y cuya actuación estaba presidida por el temor a Dios. Una muestra de todo ello era para Sánchez de Valladolid el envío de una embajada que llevara algunos de los objetos utilizados por los cristianos en la *santa batalla* del Salado, además de una parte del botín y de los prisioneros capturados en la contienda. Sin embargo, el cronista no puede dejar de anotar que el objetivo último de la embajada era la petición al Papa de nuevas ayudas para proseguir la guerra contra los musulmanes. El argumento desplegado en la crónica para justificar esa petición era que el Rey «tenía començada con los moros atan gran guerra e tan alta como non tuuiera ningund rrey de los que auian sido en Castilla desde muy luengos tienpos aca»<sup>12</sup>. Subrayando, con ello, la preeminencia, como rey cruzado, de Alfonso XI entre los monarcas castellanos. De suerte que aparece en este pasaje de la crónica una simbiosis entre política real y justificación ideológica. En consecuencia, el objetivo de la embajada es doble: desplegar ante el pontífice la propaganda política de la monarquía castellana, ensalzando particularmente la figura del Alfonso XI, y obtener nuevos privilegios papales que permitieran continuar con éxito la tarea de la guerra santa.

En el *Poema de Alfonso Onceno* el episodio de la embajada se abre también con un elogio previo de la figura regia: «Pues que los moros venció/ este rey de gran altura,/ a Dios mucho agradesció/ su bondad e (su) ventura»<sup>13</sup>. Para más adelante, poner en boca del embajador unos expresivos versos que ensalzan la actitud del monarca con la Iglesia, el Papa y el conjunto de la Cristiandad:

A la Iglesia la llama  
e tiénela por su madre;  
a vos, Padre Santo, ama  
e a vos tiene por padre.

E mucha lazeria toma  
por onrar la cristiandad,  
la santa casa de Roma  
sirve muy de voluntad.»<sup>14</sup>

<sup>12</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 445. Salvo que se indique lo contrario, todas las citas textuales de la *Crónica de Alfonso XI* se hacen a partir de la excelente edición crítica de la *Gran Crónica de Alfonso XI*, que reproduce íntegramente el pasaje de la embajada de Aviñón, con los añadidos que ya se señalarán en su momento. En todo caso, se han cotejado las dos ediciones.

<sup>13</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 366, estrofa 1892.

<sup>14</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 368, estrofas 1909-1910.

El poeta presenta a Alfonso XI como un cristiano ejemplar, utilizando para ello la figura literaria de la doble filiación asimilada por el monarca: el pontífice haría las veces de su padre, mientras que la Iglesia sería su madre. Al mismo tiempo, el Rey aparece como un fiel servidor de la *santa casa de Roma* para con ello honrar a toda la Cristiandad. A continuación el poeta anota la reacción del Papa ante lo expresado por el embajador: «El Padre Santo folgó/ con toda la clerezía» y rogó a Dios por Alfonso XI para que «e le dies(s)e poderío/ e lo sienpre adelantas(s)e/ en onra e en señorío»<sup>15</sup>.

## 2. EL EMBAJADOR: JUAN MARTÍNEZ DE LEIVA

Al frente de la embajada castellana se situó Juan Martínez de Leiva, miembro de un linaje riojano de caballeros y señor de Leiva, Baños, Coruña (del Conde) y Valdezaray<sup>16</sup>. No era la primera vez que Juan Martínez de Leiva actuaba como embajador ante el Papa. Poco antes, a finales del invierno de 1340, había estado en Aviñón, junto al también embajador castellano Pedro Diego de Córdoba, para tratar de conseguir privilegios que permitieran obtener recursos económicos para contrarrestar la ofensiva musulmana. La misión diplomática consiguió su objetivo, ya que Benedicto XII reconoció que Alfonso XI pudiera recaudar las tercias y la décima por un trienio en los reinos de la corona de Castilla, y le concedió la predicación de la cruzada, además de en sus dominios, en los reinos de Navarra, Aragón y Mallorca<sup>17</sup>. El propio Juan Martínez de Leiva fue el encargado de llevar hasta la corte castellana, que estaba en Sevilla, los privilegios papales y el pendón de la cruzada enviado por el pontífice<sup>18</sup>. El 10 de mayo de 1340, Alfonso XI aceptaba y ratificaba las condiciones de garantía impuestas por el Papa en la concesión de la bula de cruzada «Exultamus in te», fechada el 7 de marzo de 1340<sup>19</sup>.

Antes de actuar como embajador, Juan Martínez de Leiva había desempeñado el oficio de Merino mayor de Castilla (1326-1330 y 1334-1335)<sup>20</sup>, como su padre Sancho Martínez de Leiva<sup>21</sup>, quien disfrutó del mismo

<sup>15</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, pp. 368-369, estrofas 1911-1912.

<sup>16</sup>Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, p. 478.

<sup>17</sup>J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, p. 323.

<sup>18</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, II, pp. 343-344.

<sup>19</sup>Publica la carta del monarca, en la que aparece inserta la bula papal. Rogelio PÉREZ-BUSTAMANTE, *Benedicto XII y la cruzada del Salado. Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, 2 vols., Abadía de Silos, 1976-1977, vol. 2, 177-203, pp. 196-203.

<sup>20</sup>Rogelio PÉREZ-BUSTAMANTE, *El gobierno y la administración territorial de Castilla (1230-1474)*, 2 vols., Madrid, 1976, I, pp. 342-343, II, p. 78.

<sup>21</sup>Sobre Sancho Martínez de Leiva *vid.* Real Academia de la Historia, col. Salazar, O-16, ff. 38, 521 y 522; y R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El gobierno y la administración territorial de Castilla*, I, pp. 301-303 y 342-343, II, pp. 23-39.

cargo (1284-1292)<sup>22</sup> durante el reinado de Sancho IV. Fue también Guarda mayor (antes de 1327) del monarca, y a la muerte de Alvar Núñez Osorio, Alfonso XI le nombró Camarero mayor (1328-1331). Se convirtió entonces en el hombre de máxima confianza del Rey. Sin embargo, en 1331 se pasó al bando del rebelde Juan Núñez de Lara<sup>23</sup>. A pesar de ello, el monarca le perdonó más tarde, y le encomendó el papel de embajador ante el pontífice. El *Poema* se refiere a Juan Martínez de Leiva como infanzón, vasallo de Alfonso XI y caballero castellano, que intervino además en la batalla del Salado<sup>24</sup>.

Carlos Estepa ha situado a los Leiva entre las familias pertenecientes a la nobleza de caballeros de ámbito regional, cuyos miembros se documentan al menos desde el reinado de Alfonso X, cumpliendo ya funciones como mandaderos del Rey. En cualquier caso, todo parece indicar que el embajador Juan Martínez de Leiva fue el personaje más importante del linaje. Su cercanía al monarca fue recompensada con la concesión del realengo de Coruña (del Conde), en la merindad de Silos, que pasaría poco después de su muerte a los Padilla. Hacia mediados de la decimocuarta centuria, los Leiva tenían derechos sobre un conjunto de villas de solariego compartido, incluidas también en la merindad de Silos. Se trata de las villas de Hacinas, Tolbaños de Suso, Huerta de Yuso, Tolbaños de Yuso, Huerta de Suso, Riocavado, Espeja, Fuentearmejil, Zayas de Torre, Quemada y Cañicera. Por su parte, Sancho Martínez de Leiva, hijo del embajador Juan, era señor singular de la behetría de Quintanarraya<sup>25</sup>. Parece lógico pensar que el conjunto, o una buena parte, de ese patrimonio, había estado en poder de Juan Martínez de Leiva, que debió morir en fecha muy próxima al ecuador del siglo XIV.

### 3. UN PRECIADO PRESENTE CON NOMBRE DE CIUDAD: JAÉN, EL CABALLO DEL HÉROE

Tras el triunfo en el Salado, Juan Martínez de Leiva llevó hasta el Papa el pendón de Alfonso XI en la batalla, además de otros pendones<sup>26</sup> capturados a los musulmanes en la contienda, el caballo del monarca con sus sobreseñales, y «aquellos moros captiuos que tomaron en aquel día en la sancta batalla, e de los caualllos e de las otras cosas que fueron tomadas de aquellos reyes moros de Marruecos e de Granada»<sup>27</sup>. El cronista no especifica

<sup>22</sup>R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El gobierno y la administración territorial de Castilla*, I, pp. 342-343.

<sup>23</sup>J. SALAZAR Y ACHA, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, pp. 208, 248, 255, 325, 458, 478, 546 y 564.

<sup>24</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, pp. 343 y 366.

<sup>25</sup>Carlos ESTEPA DÍEZ, *Las behetrías castellanas*, 2 vols., Valladolid, 2003, I, pp. 428-430.

<sup>26</sup>Sobre estas enseñanzas *vid.* Wenceslao SEGURA GONZÁLEZ, *Los pendones de la batalla del Salado*, "Aljaranda", 66 (2007), pp. 9-16.

<sup>27</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, II, p. 445.

el porcentaje del botín llevado hasta Aviñón. En todo caso, lo lógico es que la embajada trasladara solo una parte de los cautivos y del botín apresado<sup>28</sup>. Por su parte, el *Poema de Alfonso Onceno* se limita a consignar, por dos veces, que el monarca envía como presente unos moros, su pendón y su caballo, de nombre Jaén:

Al Padre Santo, onrado,  
Moros enbió sin falla  
(e) el su pendón preciado  
Con que venció la batalla,

E Jaén, el su cavallo,  
muy fermoso fieramente.  
Juan Martínez, su vas(s)allo,  
fue con aqueste presente.

.....  
Enbíavos estos moros,  
Padre Santo, en presente;

Por mi, que só su vas(s)allo,  
Vos enbí este don:  
Jaén, este su cavallo,  
E este su noble pendón<sup>29</sup>.

Importa subrayar que la inclusión del nombre propio del caballo entronca con una larga tradición literaria. Esta práctica subraya la relevancia otorgada al caballo de los grandes héroes. Concretamente, en la literatura medieval castellana se pueden encontrar los precedentes de Babieca -«quando ovo corrido todos se maravillavan»-, el corcel de Rodrigo Díaz de Vivar, que aparece en el *Poema de Mio Cid*<sup>30</sup>; y de Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno, que recibe un tratamiento especial en el *Libro de Alexandre*, donde se menciona el dolor experimentado por el monarca macedonio ante la muerte del corcel<sup>31</sup>. Así, como el héroe por antonomasia de la Antigüedad y el gran caudillo castellano, Alfonso XI cuenta también con un caballo que merece una

<sup>28</sup>Según una crónica italiana, compuesta entre 1357-1358 por un médico, que había estudiado en la Universidad de Bolonia, la embajada llevó hasta el pontífice una décima parte del botín, que equivalía a 160.000 florines. Vid. F. A. UGOLINI, *Avvenimenti, figure e costumi di Spagna in una cronaca italiana del Trecento*, en *Italia e Spagna*, Florencia, 1941, pp. 91-123. Citado por J. GONZÁLEZ GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, pp. 324-325 y 331. En la bula del 8 de mayo de 1341, Benedicto XII expresa al monarca castellano su gratitud por los regalos enviados y los enumera. Vid. *Ibid.*, p. 332.

<sup>29</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, pp. 366 y 368, estrofas 1894, 1895, 1907 y 1908.

<sup>30</sup>«por nombre el cavallo Bavioca cavalga;/ fizo una corrida; esta fue tan estraña/ quando ovo corrido todos se maravillavan;/ des día se preçio Bavioca en quant grant fue España/... Dio salto mio Cid en Bavioca, el so cavallo;/ de todas guarnizones muy bien es adobado/... Ali preçio a Bavioca de la cabeça fasta cabo./... assi entro sobre Bavioca, el espada en la mano» (*Poema de Mio Cid*, edición de Colin SMITH, Madrid, 1978, pp. 196-197 y 201-203, versos 1588-1591, 1714, 1715, 1732 y 1745).

<sup>31</sup>«Bucifal cayó muerto a pies del señor,/ remaneçio apeado el buen emperador;/ mintriemos si dixiésemos que non avié dolor/ mandó soterrar a muy grant onor» (*Libro de Alexandre*, edición de Jesús CANAS, Madrid, 1995, p. 487, estrofa 995).

particular atención, ya que es «muy fermoso fieramente», y le acompañó en la gran victoria militar de su reinado. Por esa razón, el monarca se lo envía, como preciado presente, al papa Benedicto XII<sup>32</sup>. De tal suerte que el rey castellano, como los grandes héroes del pasado, tiene un caballo que sobresale sobre los demás y lleva el nombre de una importante ciudad de Andalucía, que constituía, además, un baluarte esencial en el sistema defensivo castellano frente al emirato nazarí de Granada.

#### 4. LA ENTRADA TRIUNFAL DE LA EMBAJADA CASTELLANA

La entrada de la embajada alfonsina en Aviñón constituyó, según Sánchez de Valladolid, un auténtico acontecimiento<sup>33</sup>. La comitiva castellana fue recibida, muy lejos de la villa papal, por varios cardenales y una multitud de gentes. Tantas personas había que el cronista anota «que en dos leguas touieron que andar dende la mañana hasta ora de nona». Al entrar ya en Aviñón, donde les esperaba el papa Benedicto XII, Juan Martínez de Leiva llevaba el pendón de Alfonso XI enhiesto<sup>34</sup>, y delante iban los caballos que fueron capturados en la batalla, convenientemente ensillados, y llevando cada uno una espada, una adarga y un arzón<sup>35</sup>. Próximo al pendón iba Jaén, precediendo a «veinte e quatro moros que levaban veynte quatro pendones baxos en los cuellos, y estos...eran de los de los moros»<sup>36</sup>.

Naturalmente, el cronista concibe el acontecimiento como un acto de propaganda regia; en cierto modo, una suerte de trasunto de las entradas

<sup>32</sup>En el *Poema de Mio Cid*, obra construida en torno a la acción y la honra, el Campeador le ofrece a Alfonso VI su caballo en calidad de regalo, aunque el Rey lo rechaza:

El rrey alçó la mano, la cara se santigo:  
 '¡Hyo lo juro par Sant Esidro el de León  
 que en todas nuestras tierras non ha tan buen varon!'  
 Mio Çid en el cavallo adelant se lego,  
 fue bésar la mano a so señor Alfonso:  
 'Mandastes me mover a Bavioca el corredor,  
 en moros ni en christianos otro tal non ha oy:  
 hy[o] vos le do en don; mandédesle tomar, señor'.  
 Eßsora dixo el rey: 'D'esto non he sabor;  
 si a vos le tollies el cavallo no havrie tan buen señor.  
 Mas a tal cavallo cum est pora tal commo vos,  
 pora arrancar moros del campo e ser segudador;  
 iquien vos lo toller quisiere nol vala el Criador  
 ca por vos e por el cavallo ondrados somos nos!'  
 (*Poema de Mio Cid*, p. 263, versos, 3508-3521).

<sup>33</sup>Ha sido calificada como «la más gloriosa que conoció Aviñón». Vid. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, p. 331.

<sup>34</sup>«e entró por Aviñón/ con el pendón bien tendido», escribió el autor del *Poema de Alfonso Onceno*, p. 366.

<sup>35</sup>La caravana estaba compuesta por cien caballos conducidos por la brida por otros tantos esclavos negros, y llevaba «joyas de inestimable valor para el pontífice». Sobre ésta y otras cuestiones de la embajada vid. L. DUHAMEL, *Une ambassade à la Cour pontificale. Episode de l'histoire des palais des Papes*, Aviñón, 1883; G. MOLLAT, *Les papes d'Avignon*, 7<sup>a</sup> ed., Paris, 1930, p. 356; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, p. 331.

<sup>36</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, II, p. 445.

reales<sup>37</sup>, con una extraordinaria carga de simbolismo. Al fin y al cabo, el monarca estaba representado en la embajada, además de por Leiva, por su caballo Jaén y por su pendón. No en vano, las *Partidas* se encargan de subrayar que todos las cosas propias del rey deben ser honradas porque le representan allí donde él no puede estar<sup>38</sup>. La simbólica imagen que transmite la crónica es la del pendón real<sup>39</sup>, enhiesto, presidiendo la comitiva en una alegoría certera de la victoria. En contraposición, los veinticuatro pendones musulmanes representan la imagen de la derrota y la humillación<sup>40</sup>. En definitiva, un potente contrapunto que transmitía de forma eficaz el discurso propagandístico de la monarquía castellana: el triunfo de la Cristiandad, liderada por Alfonso XI, sobre el deshonrado Islam.

##### 5. VEXILLA REGIS PRODEUNT, FULGET CRUCIS MISTERIUM

Lógicamente, el embajador Martínez de Leiva fue muy bien recibido por el Papa, que le esperaba en la villa de Aviñón: «acogiolo muy bien e touo con el mucho plazer». Siguiendo siempre la versión de Sánchez de Valladolid, Benedicto XII bajó de la silla en la que estaba sentado, tomó el pendón de Alfonso XI en la mano, y comenzó a cantar el himno *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis misterium*, secundado por los cardenales, arzobispos, obispos y clérigos que le acompañaban. El autor de la *Gran Crónica* anota la equivalencia en romance de los dos primeros versos del himno litúrgico: «la señal del rrey paresçe por ensalçamiento de la Cruz rresplandece»<sup>41</sup>, realizando así una traducción en la que subraya la importancia del pendón real y su contribución a la apología de la cruz, cuando el himno no transmite exactamente ese mensaje. Ciertamente, el primer verso del himno puede llevar a una interpretación interesada, como le ocurrió al cronista castellano, al pensar que se refiere a un rey terrenal, cuando en realidad se trata de Cristo Rey. Los *vexilla* serían entonces los de Cristo-Dios<sup>42</sup>, y parece entonces que pueden relacionarse sin dificultad con la cruz. Josse Clichtove (1472–1543), teólogo

---

<sup>37</sup>El tema ha sido estudiado monográficamente por Gordon KIPLING, *Enter the king. Theatre, liturgy and ritual in the Medieval Civil Triumph*. Londres, 1998. Para el caso castellano, *vid.* las páginas que dedica a la cuestión José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993, pp. 120-133.

<sup>38</sup>ALFONSO X, *Segunda Partida*, Título XIII, Ley XVIII.

<sup>39</sup>Los usos del pendón son analizados por J.M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza*, pp. 193-194.

<sup>40</sup>El tema de la imagen que el cronista transmite de los musulmanes es tratado por Ana Belén PANIAGUA LOURTAU, *Consideraciones sobre la imagen de los musulmanes en la Gran Crónica de Alfonso XI*, en: Francisco TORO CEBALLOS, y José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.), *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV estudios de Frontera: congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001: homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, Jaén, 2002, pp. 417-430.

<sup>41</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, II, p. 446. En cambio, la traducción de Fernán Sánchez de Valladolid es algo diferente: «la señal del Rey paresçe, el misterio de la Cruz rresplandece» (*Crónica de don Alfonso el Onceno*, p. 330).

<sup>42</sup>Richard VILADESAU, *The Beauty of the Cross: The Passion of Christ in Theology and the Arts from the Catacombs to the Eve of the Renaissance*, Oxford, 2005, pp. 37-41.

flamenco<sup>43</sup>, interpretó que esas señales a las que se refiere el himno son, además de la cruz, el flagelo, la lanza, y los demás instrumentos de la Pasión<sup>44</sup>, desarrollando así una explicación cuya aceptación puede ser más problemática. En cualquier caso, la escena narrada en la crónica remite a un ambiente general de exaltación y júbilo por el triunfo cristiano en la cruzada del Salado.

*Vexilla Regis prodeunt*<sup>45</sup> es un primitivo himno cristiano, compuesto por Venancio Fortunato (c. 540-c. 609)<sup>46</sup>, poeta y obispo de Poitiers, por encargo de la reina merovingia Radegunda, quien se había retirado al monasterio de la Santa Cruz, cerca de Poitiers. El himno<sup>47</sup>, junto con el *Pange lingua gloriosi*, obra del mismo autor, debía conmemorar la llegada de una reliquia de la Vera Cruz, enviada por el emperador bizantino Justino II. *Vexilla Regis*<sup>48</sup> tiene, por tanto, como pretensión la exaltación de la cruz, entendida como instrumento de redención<sup>49</sup>. El esplendor y el triunfo sugerido por la primera estrofa se puede apreciar plenamente al recordar la ocasión en que el himno fue cantado por primera vez -la procesión triunfal camino del cenobio, con toda la pompa y el boato propios de una gran función eclesiástica<sup>50</sup>. Asimismo, fue uno de los himnos utilizados por los cruzados en Tierra Santa, al menos durante la segunda mitad del siglo XIII<sup>51</sup>, y también en alguna cruzada italiana del mismo período<sup>52</sup>. Indudablemente, nada mejor que un canto apologético de la cruz, para aquellos que la portaban en su vestimenta, hecho del que derivaba precisamente su denominación: al estar «señalados con la cruz», se les llamó cruzados. La Vera Cruz precedía

<sup>43</sup>Clichtove es conocido especialmente por sus escritos contra el luteranismo. Vid. E. J. ASHWORTH, *Renaissance man as logician: Josse Clichtove (1472-1543) on disputations*, "History and Philosophy of Logic", 7 (1986), pp. 15-29.

<sup>44</sup>«Vexilla Regis prodeunt», en Catholic.org/encyclopedia. Copyright © 2010 Catholic Online.

<sup>45</sup>Se ocupa particularmente del himno Inge B. MILFULL, *Hymns to the Cross: Contexts for the Reception of Vexilla Regis prodeunt*, en Catherine E. Karkov, Sarah Larratt Keefer y Karen Louise Jolly (eds.), *The Pláce of the Cross in Anglo-Saxon England*, Woodbridge, 2006, pp. 43-57, especialmente pp. 43-46.

<sup>46</sup>Sobre Fortunato y su producción vid., entre otros, A. S. WALPOLE (ed.), *Early Latin Hymns*, Cambridge, 1922 (reimpresión, Hildesheim, 1956), pp. 164-200; Carolline WHITE, *Early Christian Latin Poets*, Londres-Nueva York, 2000, pp. 164-168.

<sup>47</sup>Con el tiempo, algunas de las ocho estrofas originales del himno sufrieron importantes alteraciones.

<sup>48</sup>En *El Infierno*, la primera parte de la *Divina Comedia*, Dante Alighieri comienza el Canto XXXIV con la frase latina «Vexilla Regis prodeunt Inferni», lo que constituye una adaptación evidente del verso de Fortunato.

<sup>49</sup>R. VILADESAU, *The Beauty of the Cross*, p. 38; Paul ROBICHAUD, *Making the Past Present: David Jones, the Middle Ages, and Modernism*, Washington, 2007, pp. 123-126.

<sup>50</sup>Dennis O'NEILL, *Passionate Holiness: Marginalized Christian Devotions for Distinctive Peoples*, Victoria, BC (Canadá), 2010, pp. 50-52.

<sup>51</sup>Jonathan RILEY-SMITH, *The Crusades: A History*, 2ª ed., Yale, 2005, p. 186; Jonathan RILEY-SMITH, *The crusades, Christianity, and Islam*, Columbia, 2008, p. 38.

<sup>52</sup>Concretamente en la Cruzada de 1255-1260. Vid. Norman HOUSLEY, *The Italian Crusades: The Papal-Angevin Alliance and the Crusades Against Christian Lay Powers, 1254-1343*, Nueva York, 1982, p. 168

también a los ejércitos en sus combates en Siria-Palestina, hasta su pérdida, tras la batalla de Hattin (1187)<sup>53</sup>.

Con *Vexilla Regis* y *Pange lingua*, Fortunato consiguió transmitir la imagen de la redención como una victoria cristiana en la batalla espiritual. La Resurrección convierte la Crucifixión en un triunfo. El poeta, a través de sus versos, logra presentar la cruz como un trofeo erigido sobre el sitio donde ha tenido lugar su victoria. Constituye una metáfora certera del triunfo de la vida sobre la muerte, de la luz sobre la oscuridad, y de Dios sobre el Demonio. Cristo, vencedor de la batalla, destruye mediante la redención la tiranía del pecado y la muerte<sup>54</sup>.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, no puede dejar de subrayarse la simbólica vinculación que se establece en la crónica entre el himno *Vexilla Regis* y la celebración del triunfo del Salado. La enseña real es homenajeada con la entonación de un cantico previamente utilizado por los cruzados y dedicado a exaltar a la cruz. De tal suerte que el pendón, símbolo del Rey y de la victoria en la guerra santa, aparece rodeado de elementos sagrados<sup>55</sup>.

## 6. ALFONSO XI COMO EL NUEVO REY DAVID

Tras la recepción del pendón real, Benedicto XII convocó a los fieles para celebrar en un día determinado una gran procesión especial<sup>56</sup> y una misa para agradecer a Dios el triunfo que había otorgado a los cristianos en la batalla del Salado. El poeta expresa con medido lirismo el ambiente de las calles de Aviñón el día de la celebración de tan señalada victoria:

Las cruces fizo sacar  
e fazer gran procesión,  
.....  
Cardenales con gran canto  
andavan por la cibdad<sup>57</sup>,

Con ese ambiente previo, la misa fue oficiada por el propio pontífice y en el sermón pronunciado en la misma, siguiendo la versión de la *Crónica*

<sup>53</sup>Alain DEMURGER, *Cruzadas. Una historia de la guerra medieval*. Barcelona, 2009, p. 90 (ed. original francesa, *Croisades et croisés au moyen âge*, Paris, 2006).

<sup>54</sup>Gerald O'COLLINS, *Christology: A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus*, 2ª ed., Nueva York, 2009, p. 202.

<sup>55</sup>Al analizar las insignias regias como símbolos del poder real, alude también a este pasaje de la crónica Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Símbolos y ritos: el conflicto como representación*, en José Manuel NIETO SORIA (coord.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa* (c. 1230-1504), Madrid, 2006, 489-546, p. 527. La autora subraya cómo la guerra proporciona una justificación para impregnar de componentes sagrados el pendón real, y la Iglesia se presta a consagrar, bendecir y legitimar la violencia.

<sup>56</sup>Según el cronista, ya se habían celebrado con anterioridad procesiones especiales para dar gracias a Dios por la victoria de los cristianos frente a los musulmanes.

<sup>57</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 369, estrofas 1913-1914.

*de Alfonso XI*, Benedicto XII presentó al monarca como un nuevo rey David y comparó la batalla del Salado con las victorias del monarca bíblico:

E el mismo Padre Sancto dixo la misa ese dia, e predico diziendo que esta batalla era paresçiente a la que hiziera el rrey David en que tiro el freno del tributo de la mano de los filisteos, e que firio al rey Adadeger hijo de Toali rrey de Saba de la enconrada de Emate, e otrosí que firio a Siro rrey de Damasco, e les mato siete mill caualleros e quarenta mill peones e les tomo muchas armas e muchos collares de oro e de plata e otrosí muchos algos que ay trayan; e anssy como el rrey David matara aquellos rreyes, assi este noble rrey don Alonso vençiera a dos rreyes el de Benmarin y el de Granada e les matara muchas gentes e les tomara todo el algo que alli tenian, e que tiro de la mano aquellos rreyes moros el freno del tributo que cuydauan auer sobre los christianos, anssy como lo ovieran la otra vez quando España fue en poder de los moros<sup>58</sup>.

En este fragmento, es importante destacar la comparación entre Alfonso XI y uno de los monarcas bíblicos más relevantes, que el cronista alfonsí pone en boca del Papa. Según la tradición, David, rey de Judá e Israel (c. 1005-970 a.C.), fue fundador de la dinastía de Judá. Sus hechos fueron recogidos en los libros veterotestamentarios de Samuel, Reyes y Crónicas. En ellos aparece como uno de los grandes héroes bíblicos, entre cuyas virtudes destacaba su valor guerrero, que alcanzó tintes legendarios a raíz de su victoria sobre el gigante filisteo Goliath. Pero los valores del rey hebreo no se agotaban en su notable capacidad bélica. Se destacaba también su facultad de liderazgo y su devoción religiosa, convirtiéndose en un símbolo del coraje y de las aspiraciones de su pueblo, cuyos profetas le consideraron el modelo del Mesías prometido<sup>59</sup>. Por eso, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se hace referencia al Mesías como Hijo de David. Incluso el Islam considera a David como a un profeta.

No sabemos si el papa Benedicto XII introdujo realmente esas comparaciones en su sermón. En cualquier caso, lo importante es que, en el contexto de la embajada a la corte pontificia de Aviñón, el cronista, creador del modelo ideológico del monarca castellano, tiene interés en incluir en su relato, que Alfonso XI es, como David, el ejemplo perfecto de guerrero valeroso y líder de la Cristiandad. La historia bíblica de David muestra la

---

<sup>58</sup> *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, p. 446.

<sup>59</sup> Naturalmente, esta es la versión idílica del rey David que se transmitió en la Biblia. La crítica moderna ha matizado convenientemente esta visión. Para Israel FINKELSTEIN y Neil Asher SILBERMAN, David era el líder carismático de una banda de forajidos, que captura Jerusalén y la convierte en su capital. *Vid. David y Salomón: en busca de los reyes sagrados de la Biblia y de las raíces de la tradición occidental*, Madrid, 2007 (ed. orig. inglesa, Nueva York, 2006). Por su parte Steven L. MCKENZIE (*King David: a biography*), Nueva York, 2000, especialmente pp. 47-68, 89-128, 153-174 y 185-190) piensa que David era en realidad un tirano, ambicioso y despiadado, que procedía de una familia acomodada. En cualquier caso, los restos arqueológicos no confirman hasta la fecha que durante el reinado de David y de su hijo Salomón (c. 1005-931) se produjera ningún hecho especial. Al contrario, los hallazgos arqueológicos apuntan a la continuidad del sistema de colonización de las tierras altas propio de la Edad del Hierro I. *Vid. Israel FINKELSTEIN y Neil Asher SILBERMAN, La Biblia desenterrada: una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid, 2003 (ed. orig. inglesa, 2001), pp. 146-163.

constante contradicción entre el servicio a Dios y sus deseos, aunque esto lógicamente se oculta en la comparación del sermón. El principal pecado que los textos sagrados atribuyen al rey hebreo es el adulterio con Betsabé, fruto del cual nació su hijo y heredero Salomón. A pesar de ello, David pudo ser presentado en la Biblia como modelo de Mesías. En cierto modo, se podía establecer un nuevo paralelismo con la historia de Alfonso XI, ya que los pecados cometidos por el monarca castellano con su concubina Leonor de Guzmán, no le impidieron convertirse en un modelo de rey para toda la Cristiandad. De tal suerte que la historia de David y la de Alfonso XI fueron reelaboradas para la posteridad por escritores que ensalzaron sus virtudes, hasta el punto de contrarrestar sus defectos.

En este contexto, conviene subrayar que en el denominado *Libro de la Coronación de los Reyes de Castilla*<sup>60</sup>, manuscrito<sup>61</sup> relacionado cronológicamente con el reinado de Alfonso XI<sup>62</sup>, se mencionan diversos modelos de reyes bíblicos ungidos, entre los cuales se encuentran David, Samuel o Saúl. El manuscrito, iluminado con interesantes miniaturas<sup>63</sup>, desarrolla un ceremonial de coronación, con especial detenimiento en la unción del rey y en la exégesis de los textos sagrados<sup>64</sup>.

Por otra parte, las referencias al rey David como modelo a seguir no eran nuevas en la literatura medieval castellana. Naturalmente, por la inclusión en la obra de la historia bíblica, aparecen con profusión en la *General Estoria* de Alfonso X<sup>65</sup>, que ha sido definida con razón como una gigantesca pieza de propaganda política. De tal suerte que no se trata de una simple traducción de la Biblia, sino que hay un deseo de acomodar los textos al proyecto ideológico-cultural alfonsí, superando así un mensaje meramente religioso<sup>66</sup>. También en la segunda mitad del siglo XIII, la figura de David es ampliamente tratada en la versión castellana del *Libro del tesoro*, obra de

<sup>60</sup>Biblioteca del Monasterio de El Escorial (Madrid), Manuscrito & III.3. Transcribe el texto del manuscrito Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, *Un ceremonial inédito de coronación de los Reyes de Castilla*, en *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, II, Madrid, 1976, pp. 1209-1236.

<sup>61</sup>El manuscrito escurialense incluye también el ceremonial de coronación de los reyes de Aragón en los folios 35 al 59.

<sup>62</sup>José Manuel NIETO SORIA, *Los libros de ceremoniales regios en Castilla y Aragón en el siglo XIV*, en E. RAMÍREZ VAQUERO (coord.), *El ceremonial de la coronación, unción y exequias de los Reyes de Inglaterra del Archivo General de Pamplona, II, Estudios*, Pamplona, 2008, pp. 177-193; y José Manuel NIETO SORIA, *La monarquía como conflicto de legitimidades*, en J.M. NIETO SORIA (dir.), *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, 2006, 13-71, pp. 37-42.

<sup>63</sup>Un estudio de las mismas en Olga PÉREZ MONZÓN, *Ceremonias regias en la Castilla medieval. A propósito del llamado Libro de la Coronación de los Reyes de Castilla y Aragón*, "Archivo Español de Arte" (2010).

<sup>64</sup>En este sentido, conviene recordar el relevante papel justificador que se atribuyó a los textos bíblicos en relación con la imagen del rey como vicario de Dios. Vid. José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 58 y 103.

<sup>65</sup>La edición completa de las Seis Partes de esta extensa obra inconclusa puede verse en la publicación de la Fundación José Antonio de Castro, *General Estoria, de Alfonso X*, coordinada por Pedro SANCHEZ-PRIETO BORJA, 10 vols., Madrid, 2009.

<sup>66</sup>Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, 4 vols., Madrid, 1997-2007, I, pp. 697 y 704, 873.

Brunetto Latini<sup>67</sup>, el maestro de Dante Alighieri, que había estado en la corte letrada del propio Alfonso X y que menciona al monarca castellano en el prólogo de su obra<sup>68</sup>. El *Tesoro*, que aparece vinculado al proyecto alfonsí e influenciado por él, presenta a David como un legendario héroe caballeresco capaz de vencer, sin necesidad de un cuchillo, a un león, a un oso y a un gigante.

En el contexto de la corte de Sancho IV (1284-1295), se redactan una obra científica y una crónica que contienen referencias expresas al rey de Israel y de Judá. Así, el *Lucidario* considera a David como profeta del sacrificio de la Eucaristía<sup>69</sup>, pero lo que es más importante para nuestro estudio, en la obra Sancho IV es, como el monarca judío, designado por la divinidad para ocupar el trono:

...lo primero, en quererlo ordenar que veniésemos del linage ende nós veníamos, que fuésemos fijo del rey don Alfonso e de la reina, nuestra madre, ca así como se fizo Dios esto, otrosí podiera fazer si Él quisiera que fuésemos fijo de un labrador o de otro omen cualquier. Lo segundo, tolliónos todos aquellos que nascieron ante que nos por darnos este logar, e fue la su merçed de nos escoger para en este logar como escogió a David entre cuantos fijos avía Jesse...<sup>70</sup>.

En la *Gran Conquista de Ultramar*, las alusiones al monarca veterotestamentario superan la treintena. Por poner sólo un ejemplo, se recurre a una frase atribuida a David para explicar la causa del fracaso de una expedición de peregrinos a Tierra Santa: «no entraría en la casa de Dios sino aquel que fuese sin manzilla e fiziese justicia»<sup>71</sup>.

Las referencias al rey David son todavía más frecuentes en la literatura medieval castellana posterior a la *Crónica de Alfonso XI*. Así, por ejemplo, entre las fuentes historiográficas, es posible constatar su presencia en la *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique* de Pedro López de Ayala, la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, la *Crónica de los Reyes de Navarra* de Carlos de Navarra y *El Victorial* de Gutierre Díaz Games. Naturalmente, también pueden encontrarse alusiones al monarca bíblico en obras de carácter exegetico como *Exposición del salmo «Quoniam videbo»* de Enrique de Villena, en tratados enciclopédicos como el *Invencionario* de Alfonso de Toledo, en regimientos de príncipes como los *Proverbios* del marqués de Santillana, en regimientos nobiliarios como la *Carta e breve compendio* de Pedro de Chinchilla, en tratados de consolación como el *Libro*

<sup>67</sup>Un análisis de la bibliografía sobre este autor en Julia Bolton HOLLOWAY, *Brunetto Latini: An Analytic Bibliography*, Londres, 1986.

<sup>68</sup>Julia Bolton HOLLOWAY, *Alfonso el Sabio, Brunetto Latini and Dante Alighieri*, "Thought", 60 (1985), pp. 468-483.

<sup>69</sup>Real Academia de la Historia, Ms. Cortes 101 (olim Cortes 26), fol. 60r. Publ. Luca SACCHI, *Lucidario* (Real Academia de la Historia, ms. cortes 101) "Memorabilia. Boletín de literatura sapiencial medieval", 9 (2006).

<sup>70</sup>Richard P. KINKADE, *Los "Lucidarios" españoles*, Madrid, 1968, p. 81.

<sup>71</sup>F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, p. 1058. La cita está relacionada con un versículo neotestamentario (Apocalipsis, 21, 27).

*de las tribulaciones*, atribuido a fray Lope Fernández de Minaya, y en tratados de erotología como el *Tratado de cómo al hombre es necesario amar*, atribuido a Alonso Fernández de Madrigal<sup>72</sup>.

La moderna historiografía ha subrayado también la utilización del modelo davídico por relevantes monarcas medievales como Carlomagno o Alfonso X de Castilla. Así, por ejemplo, la realeza davídica carolingia ha sido definida como un modelo de dominación carismática<sup>73</sup>. Por su parte, el Rey Sabio ha sido presentado como el nuevo David en un volumen que recoge los más recientes estudios dedicados a su figura<sup>74</sup>.

En la misma línea de búsqueda de paralelismos bíblicos, el Papa compara la cruzada del Salado con las grandes victorias militares de David<sup>75</sup>. De suerte que, como el fundador de la casa de Judá, Alfonso XI también venció a dos reyes, en realidad el sultán benimerín y el emir granadino, matando igualmente a una parte significativa de los componentes de sus ejércitos. Asimismo, con el triunfo conseguido en las cercanías de Tarifa, Benedicto XII interpreta que el monarca castellano liberaba a los cristianos de la posibilidad de que los musulmanes les obligaran a pagarles tributos, como había sucedido en tiempos pasados. Por todo ello, «este rrey don Alonso conoçie la merçed que Dios le fiziera e uiendo fiuza en la merçed que de alli en adelante le Dios faria en le fazer muchas merçedes en el proseguimiento de la guerra de los moros»<sup>76</sup>. Este intervencionismo divino en las contiendas emprendidas por el monarca castellano recuerda también a la más contundente expresión bíblica, que acompaña a las campañas victoriosas del rey de Judá e Israel: «Yahveh hizo triunfar a David dondequiera iba»<sup>77</sup>.

Por otra parte, el cronista castellano incluía también en el sermón de Benedicto XII la comparación entre la embajada enviada por Alfonso XI tras la victoria del Salado y un relato del libro de los Macabeos:

...otrosi dixo que este conoçimiento que este rrey de Castilla enbiaua a la yglesia de Rroma era paresçiente de vn fecho que acaesçio en la ystoria de los Macabeos, en que dixo que el rey Antioco hijo de Demetrio embio a Simon soberano sacerdote de Jherusalem ofrendas e dones e rreconozçimiento del saçerdoçio, e assy que este rrey don Alonso conoçie la merçed que Dios le fiziera e uiendo fiuza en la merçed que de alli en adelante le Dios faria en le fazer muchas merçedes en el proseguimiento de la guerra de los moros, que como fiel e verdadero christiano enbiaua entonçes sus dones a el que era teniente lugar de soberano saçerdoçio; e que aqui se

<sup>72</sup>F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, IV, p. 4194.

<sup>73</sup>Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, *Los Reyes Sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid, 2008, pp. 399-439, y muy especialmente pp. 423-427.

<sup>74</sup>Isidro G. BANGO TORVISO, (director), *Alfonso X el Sabio*, Murcia, 2009, p. 321.

<sup>75</sup>1 Crónicas 18, 13.

<sup>76</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 446.

<sup>77</sup>1 Crónicas 18, 6.

podria prouar lo que era dicho que por los rreyes e por los principes christianos auia poder la yglesia de Rroma<sup>78</sup>.

El episodio bíblico se refiere a Antíoco VII Sidetes, rey de Siria (138 a.C.-129 a.C.), hijo de Demetrio I y hermano de Demetrio II, quien procura ganarse el apoyo de Simón Macabeo<sup>79</sup> para hacer valer sus derechos a la sucesión al trono. Para ello Antíoco VII realiza a Simón una serie de concesiones, según recoge el correspondiente libro veterotestamentario:

El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos. Puesto que una peste de hombres ha venido a apoderarse del reino de nuestros padres, y he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como anteriormente estaba, y he reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra, y quiero desembarcar en el país para encontrarme con los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino, ratifico ahora en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cuantas dispensas de otras donaciones te otorgaron. Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país. Jerusalén y el Lugar Santo sean libres. Todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ocupas, queden en tu poder. Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre. Y cuando hayamos ocupado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al santuario con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra<sup>80</sup>.

Como puede observarse, en el texto bíblico Antíoco VII no realiza exactamente donaciones para conmemorar la batalla. Sin embargo, en la comparación que el cronista atribuye al Papa, lo que interesa destacar es que un monarca, representante del poder civil, concede privilegios al máximo representante del poder religioso judío. De la misma manera actuará Alfonso XI con el líder de la Cristiandad. El texto cronístico subraya que son los reyes y príncipes cristianos los que contribuyen a consolidar el poder de la Iglesia de Roma. El canciller castellano atribuye la afirmación a Benedicto XII, pero probablemente se trata de una creación intelectual del cronista<sup>81</sup>.

En cualquier caso, no podemos dejar de reseñar que la comparación se establezca precisamente con un episodio del libro de los Macabeos, referencia permanente de la literatura cruzada, en tanto en cuanto se consideraba que los miembros de esta familia judía eran precisamente la prefiguración del cruzado<sup>82</sup>. En la literatura castellana anterior a Fernán

<sup>78</sup> *Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 446.

<sup>79</sup> Sucesor y hermano de Jonatán, segundo hijo de Matatías. En 142 a.C. negoció un tratado con Siria, a través del cual Judea era reconocida políticamente independiente. Un año después, una gran congregación del pueblo y sacerdotes judíos eligieron a Simón como sumo sacerdote y gobernante civil, ambos cargos se convirtieron en hereditarios para su familia. En 134 a.C., Simón fue asesinado por su yerno y principal rival.

<sup>80</sup> 1 Mac 15,1-14.

<sup>81</sup> Así lo piensa también Frank TANG, *El «rex fidelissimus»*. Rivalidad hispano-francesa en la Castilla de Alfonso XI (1312-1350), *Stvdia Historica. Historia Medieval*, 20-21 (2002-2003), 189-206, concretamente pp. 192-193.

<sup>82</sup> A. DEMURGER, *Cruzadas*, p. 90

Sánchez de Valladolid, las alusiones a este libro veterotestamentario pueden encontrarse, lógicamente, en la *General Estoria* de Alfonso X y, además, en el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini<sup>83</sup>.

#### 7. ELOGIO DE ALFONSO XI, HÉROE DE LA CRUZADA Y ADALID DE LA CRISTIANDAD

Tras las comparaciones con los modelos bíblicos, y como colofón al sermón, Fernán Sánchez de Valladolid atribuye a Benedicto XII un sentido elogio del monarca castellano, en su condición de líder de la Cristiandad frente al Islam:

E que como quiera que esto era dicho por los rreyes e príncipes christianos del mundo, pero que mas espeçialmente se podía dezir por los rreyes de Castilla, e mucho mas por este rrey don Alonso de Castilla, el qual era noble en toda nobleza, e que desde la su moçedad començo el perseguiamiento de la guerra de los moros poniendo el su cuerpo a muchos trabajos e a muchos peligros por seruiçio de Dios e por acreçentamiento de la sancta fe catholica, e que en esta sancta batalla que fue vençida çerca de Tariffa se puso este rrey a tan grandes trabajos e auentura de tan grand peligro, yendo el con muy pocos a pelear con tan grand muchedunbre de moros como alli se ayuntaron; e sobre esto puso otras muchas auctoridades de la ley vieja e de la ley nueua<sup>84</sup>.

Efectivamente, la crónica presenta a Alfonso XI en este pasaje como el auténtico líder de la Cristiandad, por encima de todos los reyes cristianos del orbe, y destacando particularmente entre los reyes de Castilla. El cronista manifiesta esta afirmación con el aval del pontífice, para quien el monarca era «noble en toda nobleza». Meditado elogio, que sobresale en el discurso apologético sobre Alfonso XI. El ensalzamiento del monarca continúa con la revalorización de su papel en la guerra contra los musulmanes para acrecentar la fe católica, y especialmente en la *santa batalla de Tarifa*, en la que se le atribuye un extraordinario mérito en la victoria cristiana, sin reparar en riesgos. Para subrayar aún más la relevancia del triunfo, se utiliza el conocido recurso de incrementar el número de las tropas enemigas, al tiempo que se reduce la cuantía de las propias.

El panegírico del héroe del Salado encuentra precisa corroboración lírica en el *Poema de Alfonso Onceno*. La obra ha sido definida por su editor como una canción de cruzada, que incluye un elogio de todo el colectivo que había participado en las campañas contra los meriníes y los nazaríes. El objetivo, según Juan Victorio, era incentivar la participación en futuras empresas militares frente a los musulmanes. Por una parte, se reduce el espacio dedicado a la violencia interna y a la guerra civil en beneficio de la

<sup>83</sup>F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, pp. 759, 764, 772, 775-777, 778-782 y 873.

<sup>84</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, pp. 446-447.

cruzada. Por otra parte, había que embellecer el mensaje para conseguir de manera más eficaz el objetivo pretendido. Se elige entonces el género poético, más propicio que el cauce tradicional de la crónica para llegar a un auditorio más amplio. Además, el género poético era particularmente apropiado para el enaltecimiento del héroe, como habían demostrado los precedentes literarios castellanos y franceses<sup>85</sup>. Sin negar que el *Poema* pueda perseguir un objetivo colectivo, lo cierto es que tiene un héroe, que no es otro que Alfonso XI. Por eso, la composición está consagrada también a desarrollar el discurso apologético sobre el Rey. El poeta utiliza para ello el mismo recurso cronístico, exagerando la desigualdad de las tropas combatientes, al tiempo que subraya la condición del monarca castellano como auténtico adalid y campeón de la Cristiandad:

Pero esta obra va más allá.  
E don Alfonso d'España,  
de la santa fe *adalid*,  
con muy poca de compañía  
en el campo les dio lid.

(E) Dios lo ayudó sin falla  
e le mostró atal plazer,  
que los venció en batalla  
e les mató gran poder<sup>86</sup>.

Alfonso es presentado como un héroe, que con la ayuda divina, consiguió desbaratar el extraordinario peligro que suponían los benimerines para la Cristiandad y para la seguridad del propio pontífice. Una amenaza que el poeta había exagerado convenientemente para contribuir a los objetivos ideológicos de su obra:

E luego por este fecho  
se guisó muy noblemiente  
e pas(s)ó el puerto Estrecho  
con poderes de(l) Oriente

Todas las tierras cobrían  
aquesta gran potestad  
amenaçando venían  
a toda la cristiandad

E alabáronse tanto  
que a Roma llegarían  
e vós, señor, (Padre) Santo,  
consigo vos llevarían.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup>Juan VICTORIO, introducción al *Poema de Alfonso Onceno*, pp. 23-25. El propio Juan Victorio ha cuestionado que Rodrigo Yáñez, al que tradicionalmente se había atribuido la obra, fuera efectivamente el autor de la misma (pp. 27-29).

<sup>86</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 367, estrofas 1904-1905.

<sup>87</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 367, estrofas 1901-1903.

El poeta se refiere también al sermón pronunciado por Benedicto XII en la misa que conmemoraba la victoria de Tarifa: «e fizo sermón muy fuerte». En cambio, a diferencia del cronista, no incluye en la alocución atribuida al pontífice la comparación con el episodio del libro de los Macabeos, ni tampoco la establecida con las victorias del rey David. El *Poema* pone en boca del Papa extraordinarias alabanzas a la figura de Alfonso XI, muy superiores a las incluidas en la crónica de Sánchez de Valladolid:

Dixo luego el Padre Santo:  
«Roguemos por este rey,  
nuestro escudo e nuestro manto,  
braço mayor de la ley

e nuestro defendedor,  
*guarda* de la Trinidad:  
¡non saben enperador  
tan conplido de bondad!

Nin nunca fue nin será  
tan buen rey entre cristianos  
*que* fizo nin *que* fará  
atanto bien con sus manos

como este rey tiene fecho:  
non recela mal ni muerte  
Éste es rey con derecho  
e nuestro castiello fuerte,

que nos tiene en su guarda  
con el su noble poder,  
e pas(s)a vida penada  
por nos todos defender.

Señor Dios, por tu mesura,  
Tú le da tu bendición,  
dale poder e ventura  
sobre los *reys* quantos son.

Mantiénlo en verdad  
e fázele mucho bien  
en creencia e en bondad.»  
Todos dexieron: «!Amén!»<sup>88</sup>.

Los calificativos que adornan la figura del monarca castellano son ciertamente extraordinarios, máxime si tenemos en cuenta que el poeta los pone en boca del pontífice: «nuestro escudo e nuestro manto», «braço mayor de la ley», «nuestro defendedor», «*guarda* de la Trinidad», «enperador tan conplido de bondad» o «castiello fuerte». Por si fueran pocos estos elogios, una de las estrofas se dedica en exclusiva a expresar la superioridad del

---

<sup>88</sup> *Poema de Alfonso Onceno*, pp. 369-370, estrofas 1918-1924.

monarca sobre los reyes pasados y futuros, tal y como reflejan sus actos de bondad. Este panegírico de Alfonso XI constituye una suerte de relato cercano a la hagiografía, sancionado además por el Papa, quien ruega a Dios que otorgue al monarca castellano poder sobre todos los reyes que existen. El significado ideológico y simbólico de tales calificativos merece que nos detengamos en su análisis.

Estos planteamientos ideológicos deben ponerse en relación con la creencia de que los reyes habían recibido su poder de Dios<sup>89</sup>. Por eso, en tanto en cuanto eran producto de la divinidad se esperaba que fueran sus guardianes y defensores. En este contexto se explican tres de los calificativos que el poeta pone en boca de Benedicto XII: «nuestro escudo e nuestro manto», «nuestro defendedor» y «guarda de la Trinidad». Resulta muy expresivo que el primero de los calificativos --«nuestro escudo e nuestro manto»-- fuera también aplicado por el poeta al pontífice en un verso anterior<sup>90</sup>. Lógicamente, el carácter defensor del Papa es espiritual, mientras que en el caso del monarca tiene una dimensión más material, ya que su reino era fronterizo con el emirato nazarí y como tal podía ser considerado como el primer escudo de la Cristiandad occidental frente a los musulmanes. Por otra parte, el rey era considerado un «defendedor» natural de la Iglesia de su reino, como consecuencia de su imagen de rey protector<sup>91</sup>. El *Poema* va más allá y otorga a Alfonso XI la condición de «defendedor» de toda la Iglesia occidental. El monarca era presentado así como un *defensor* o *pugil Ecclesiae*. En el contexto de esta consideración como escudo y defensor de la Cristiandad, debe enmarcarse su identificación con un «castillo fuerte», ya que por entonces la fortaleza estaba investida de una potente dimensión simbólica<sup>92</sup>. La caracterización del rey castellano se completa con su condición de guardián de la Trinidad, la doctrina central de la religión cristiana.

Por otra parte, la expresión «braço mayor de la ley» remite a la imagen jurídica de la realeza. En el contexto del *Poema* parece referirse fundamentalmente al rey protector de la Iglesia, aunque podría relacionarse también con el rey-juez, trasunto del Juez Supremo. El monarca actúa así como delegado de Dios y, en una suerte de *imitatio Dei*, debe asumir las funciones que éste le ha encomendado. Por eso, el rey debe ser un juez, un defensor y un ejecutor de la justicia. La función de juzgar se convierte en la más importante de todas las delegadas por la divinidad, ya que de ella depende que se mantenga la paz del reino. En la Castilla bajomedieval, el rey-juez

---

<sup>89</sup>F. TANG, *El «rex fidelissimus». Rivalidad hispano-francesa en la Castilla de Alfonso XI*, pp. 204-205; J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, pp. 18 y 232; José Manuel NIETO SORIA, *Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII*, "Anuario de Estudios Medievales", 27 (1997), pp. 74-79, 84-85 y 98-100.

<sup>90</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, pp. 366, estrofa 1897.

<sup>91</sup>J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, p. 230. El término «defendedor» para referirse al rey es utilizado, por ejemplo, en las Cortes de Toro de 1371: *Cortes de los Antiguos Reinos de Castilla y León*, 5 vols., Madrid, 1861-1903, II, p. 247.

<sup>92</sup>Sobre el simbolismo del castillo puede verse el libro de Enrique VARELA AGÜÍ, *La fortaleza medieval: Simbolismo y poder en la Edad Media*, Avila, 2002, especialmente pp. 116-158.

modélico tiene también una segunda dimensión: la de gobernar bien a su pueblo<sup>93</sup>. Por eso Alfonso XI es un emperador bondadoso, el mejor de los reyes posibles, y no un tirano o un *rex inutilis*. La utilización del título de emperador aplicado al monarca castellano está en plena consonancia con su supremacía sobre todos los reyes terrenales, que reivindica también el *Poema*. Indiscutiblemente, se trata más de un deseo del autor que de una realidad, ya que nunca estuvo en condiciones de alcanzar tal título, ni tampoco de imponer su superioridad al resto de los monarcas. El poeta, para ensalzar a su rey, traspasa así los límites de la realidad.

En todo caso, la opinión de que Alfonso XI sobrepasaba al resto de los reyes parecía estar muy presente en los círculos letrados de su entorno. Se encuentra incluso en el *Speculum Regum* de Álvaro Pelayo, obispo de Silves, que se había atrevido a criticar al monarca castellano en esa misma obra, escrita poco después de la cruzada del Salado. Frank Tang defiende que esa superioridad de la monarquía castellana sobre el resto de las monarquías occidentales se manifiesta fundamentalmente después de grandes triunfos militares. Sin embargo, para este historiador la idea no tuvo una continuidad cronológica y refleja, en gran medida, sentimientos de rivalidad hacia la supuesta supremacía de los reyes franceses. Por eso, concluye que no debe identificarse la figura del monarca castellano con la imagen del *rex christianissimus*, ya que encaja mucho mejor con el título de *rex fidelissimus* que el propio Álvaro Pelayo otorga a Alfonso XI y a sus antecesores visigodos, en su dimensión de *defensor* o *pugil Ecclesiae*. El calificativo de *rex fidelissimus* tiene una connotación de rey religiosísimo y al mismo tiempo otra dimensión claramente feudal<sup>94</sup>.

En consonancia con el discurso providencialista, tan caro a la cronística medieval, el Papa culmina el sermón incluido en la crónica dando gracias a Dios por el triunfo que había concedido a los cristianos en la batalla del Salado. Fernán Sánchez de Valladolid finaliza el relato de la embajada a la corte papal reseñando que Benedicto XII concedió al monarca castellano nuevos privilegios para que prosiguiera la guerra contra los musulmanes<sup>95</sup>. En el *Poema* el episodio de la embajada acaba con un nuevo elogio del rey de Castilla:

Aquestos vie(r)sos fezieron  
el Papa con su canpañã,

---

<sup>93</sup>J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, pp. 57, 151-166 y 234.

<sup>94</sup>F. TANG, *El «rex fidelissimus». Rivalidad hispano-francesa en la Castilla de Alfonso XI*, pp. 189-206.

<sup>95</sup>«mas graçias de las que antes le auja otorgado para aquella guerra que auja con los moros» (*Crónica de don Alfonso el Onceno*, p. 331; *Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 447). Sin embargo, Goñi Gaztambide, buen conocedor de los fondos del Archivo Secreto Vaticano, no pudo encontrar los supuestos privilegios papales a los que se refiere el cronista. En cambio, tenemos constancia de una carta del 8 de mayo de 1341, mediante la cual Benedicto XII agradecía al monarca castellano los regalos que le había enviado con la embajada. Vid. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, pp. 331-332.

e muy gran loor (le) dieron  
al muy noble rey d'España.

Dizenlos en oración  
los vie(r)sos en (los) sermones:  
todos los días que son  
por él fazen oraciones;

e por sienpre así farán:  
nonbrarán la su ventura,  
sus fechos non morirán  
deste rey de gran altura<sup>96</sup>.

La última estrofa culmina con una referencia a la fama del héroe más allá de su trayectoria vital: sus hechos no morirán, ya que son recordados diariamente en los sermones y las oraciones, y, según el poeta, esto siempre será así. El intenso lirismo de los versos contribuye no poco a proyectar la fama del monarca<sup>97</sup>. Por otra parte, la expresión «rey de gran altura» podría tal vez relacionarse con la fórmula «Alto rey», que comienza a utilizarse durante el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454) y supone la exaltación de la superioridad del rey sobre cualquier otro poder del reino<sup>98</sup>.

#### 8. LA REELABORACIÓN DEL DISCURSO CRONÍSTICO EN LA CORTE DE ENRIQUE II DE CASTILLA

Entre 1372 y 1376, la *Crónica de Alfonso XI* fue objeto de reelaboración en la corte de Enrique II de Castilla. El resultado de esta labor fue la *Gran Crónica de Alfonso XI*, según denominación de Diego Catalán. Los responsables de la tarea decidieron, sobre la base del texto de Fernán Sánchez de Valladolid, introducir nuevos materiales con el objetivo fundamental de reforzar el discurso intelectual que se quería transmitir desde la corte del primero de los monarcas de la dinastía Trastámara<sup>99</sup>. Referencia imprescindible en la introducción de esos añadidos fue el *Poema de Alfonso XI*. Según Diego Catalán, el nuevo cronista tiene una concepción de la historia y del arte de historiar muy distinta a Sánchez de Valladolid, «y, por tanto, la lectura del *Poema* le estimuló extraordinariamente, sugiriéndole la creación de una “historia verdadera” mucho más dramática que la que completaba»<sup>100</sup>. Se introducen así datos históricos ignorados o desconocidos por el canciller de Alfonso XI y «un eficaz conjunto de técnicas descriptivas, con las que se va

<sup>96</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 371, estrofas 1927-1929.

<sup>97</sup>Sobre el tema la obra clásica es la de María Rosa LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, 1983.

<sup>98</sup>J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, p. 224.

<sup>99</sup>Un estudio que compara las dos crónicas en Purificación MARTÍNEZ, *La Crónica y la Gran Crónica de Alfonso XI: dos versiones ideológicas del reinado de Alfonso XI*, “Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies”, vol. 1, n° 1 (2000), pp. 43-56

<sup>100</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 173.

a reforzar la particular dimensión caballeresca con que se construye la imagen de este monarca, incidiendo en sus hazañas militares; ello no significa concesión alguna a la invención, sino todo lo contrario: una búsqueda exhaustiva de la “verdad histórica” que invitaba a complementar las noticias de la crónica con toda suerte de materiales<sup>101</sup>, algunos de ellos desconocidos.

Con ocasión del recibimiento dispensado a la embajada castellana en Aviñón, el responsable de la reelaboración de la *Crónica de Alfonso XI* en la corte de su hijo Enrique II, añadió que el caballo del monarca castellano iba aderezado «con sus cubiertas e señales del rrey con castillos e leones». Con ello vemos en el cronista un deseo de explicitar cuáles eran las armas del reino, a las que daba continuidad y legitimidad la nueva dinastía Trastámara, pese a su origen bastardo. Al mismo tiempo, hay una aspiración expresa de subrayar la presencia del monarca a través de sus señales y sus armas, que le representan allí donde él no puede llegar. En este sentido, se manifiestan con nitidez las *Siete Partidas*: «Por que también la ymagen del Rey, como su sello, en que está su figura, e la señal que trae otro sí en sus armas, e su moneda, e su carta, en que se nombra su nome, que todas estas cosas, deven ser mucho honrradas, porque son en su remembranza do él non está»<sup>102</sup>.

Más adelante, la *Gran Crónica de Alfonso XI*, contiene otro añadido, que debe relacionarse también con la cita de las *Partidas* que acabamos de reproducir. Se trata de la colocación en lugar destacado del pendón del monarca castellano con ocasión del pronunciamiento del sermón papal: «por honrra del rrey don Alonso hizo poner el su pendon en la yglesia de Sancta Maria de Aviñon»<sup>103</sup>. Sin duda, la fuente de esta adición se encuentra en una estrofa del *Poema de Alfonso Onceno*. En ella se aprecia una precisión mayor en la ubicación del pendón regio, que representa al monarca, situado delante del altar y presidiendo simbólicamente la ceremonia:

Tomaron el su pendón  
e fuéronlo asentar  
en la eglesia de Aviñón  
delante el santo altar<sup>104</sup>.

Finalmente, el cronista de tiempos de Enrique II decide cerrar el relato de la embajada castellana a Aviñón con una reflexión que tiene fundamentalmente un carácter ejemplarizante con miras al presente y al futuro, y no al pasado:

E el mensagero del rrey de Castilla despediose del Padre Sancto e tornose para su señor el rrey que lo auia enbiado. Mucho bien puso Dios en tal rrey como este fue, e grand honrra e vitoria ouo por el la christiandad, e mucho

---

<sup>101</sup>F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*, II, p. 1818.

<sup>102</sup>ALFONSO X, *Segunda Partida*, Título XIII, Ley XVIII.

<sup>103</sup>*Gran Crónica de Alfonso XI*, pp. 445-446.

<sup>104</sup>*Poema de Alfonso Onceno*, p. 369, estrofa 1917.

se alargo la su vida e honrra. E de tal rrey como este deuián tomar exenplo e castigo todos los rreys e altos omes<sup>105</sup>.

El final del relato de la embajada que quiso ofrecer el cronista de la corte Trastámara es interesante en la medida en que remite a la tradición de la literatura sapiencial castellana contenida en los libros de castigos y «exemplos»<sup>106</sup>. En este sentido, conviene recordar que en las fechas en las que se redacta la *Gran Crónica*, ya se habían escrito algunas de las obras más emblemáticas del género como *Poridat de las poridades*, *Castigos de Sancho IV*, o el *Libro del conde Lucanor*, de don Juan Manuel.

### CONCLUSIONES

La embajada enviada por Alfonso XI al papa Benedicto XII fue sin duda un acontecimiento histórico. En este sentido, los textos que han llegado hasta nosotros se basan en un hecho real, pero lo interpretan para enviar el mensaje que quieren, elaborando así el discurso ideológico que interesa a la monarquía. Conviene recordar que dos de esos textos se escriben todavía en vida del monarca al que quieren ensalzar. Se utiliza, por tanto, un acto diplomático para comunicar la victoria más importante del reinado frente a los musulmanes. El enfrentamiento del Salado, sancionado como cruzada por el propio pontífice, tiene indiscutiblemente las connotaciones propias de la guerra santa, circunstancia de la que era plenamente consciente el cronista, que expresamente alude a ella como la *sancta batalla*. Este contexto excepcional es utilizado por los ideólogos al servicio de Alfonso XI para desarrollar el discurso propagandístico que quería la monarquía castellana.

En el contexto de la embajada enviada al Papa, ese discurso se fundamenta en que la *Christianitas* necesita un líder que asuma su defensa frente a la amenaza islámica. Ese caudillo es precisamente el monarca castellano, un verdadero adalid de la causa de la Iglesia, un nuevo rey David, arquetipo monárquico por excelencia de la realeza occidental. De tal suerte que, como la de David, la figura de Alfonso XI adquiere tintes épicos<sup>107</sup>. Es

<sup>105</sup> *Gran Crónica de Alfonso XI*, p. 447.

<sup>106</sup> Para lo relativo a la decimotercera centuria, el estudio de referencia es el de Marta HARO CORTÉS, *La imagen del poder real a través de los compendios de castigos castellanos del siglo XIII*, Londres, 1996.

<sup>107</sup> Purificación Martínez, en un artículo dedicado a estudiar la figura real en el conjunto de la *Crónica de Alfonso XI*, concluye que Fernán Sánchez de Valladolid se aleja claramente de la figura del rey caballero de la Alta Edad Media y presenta al monarca como un típico rey administrador, producto del derecho justiniano. El Rey debe preocuparse por establecer su legitimidad, la paz y prosperidad del reino, ser un buen legislador, ejercer el gobierno con sabiduría práctica y justicia, y, como objetivo vital, procurar tener éxito en el mundo. Vid. Purificación MARTÍNEZ, *La historia como vehículo político: la figura real en la Crónica de Alfonso XI*, "Espacio, tiempo y forma", Serie III, 13 (2000), pp. 217-218. Las conclusiones de esta investigadora no son exactamente las mismas que las nuestras. Sin embargo, nosotros hemos pretendido solamente el análisis de un pasaje muy concreto de la crónica, el de la embajada de Aviñón, mientras que ella hace un estudio integral de la misma. Además, hemos utilizado también la *Gran Crónica* y, sobre todo, el *Poema de Alfonso Onceno*, que han contribuido de manera significativa a perfilar nuestras conclusiones. Solo con el análisis integral de las tres obras

un auténtico héroe que no repara en riesgos por defender la causa justa de la Cristiandad. Se convierte así para sus ideólogos en el mejor monarca de todos los tiempos. En el rey que, en una suerte de *imitatio Dei*, desarrolla adecuadamente sus funciones con el beneplácito de la divinidad y la permanente presencia del providencialismo.

La corte papal de Aviñón y la celebración en ella de la victoria en la cruzada se convierten en el marco apropiado para que los ideólogos alfonsíes desarrollen sus propuestas hasta sus últimas consecuencias. Todos los elementos concurren para reforzar el mensaje que se quiere transmitir desde la corte castellana: el recibimiento triunfal de la embajada; el héroe representado por su caballo, sus armas y su pendón; el himno *Vexilla Regis prodeunt*, que entonan el papa y los clérigos que le acompañaban; el ambiente sacralizado; y el encendido sermón pontificio, exaltando las virtudes del *adalid de la santa fe*, después de haberlo comparado con el rey David. En este contexto, los intelectuales castellanos introducen en sus relatos la sanción pontificia del discurso ideológico que han elaborado y la utilizan hábilmente para subrayar el mensaje propagandístico que quieren enviar: el de un rey modélico para la Cristiandad. Este rey, bondadoso, honrado, de gran altura, «noble en toda nobleza», es el adalid que necesita la Iglesia y la *Universitas Christiana* para protegerse de sus enemigos y para triunfar sobre ellos en la guerra santa<sup>108</sup>.

Fecha de recepción del artículo: abril de 2010.

Fecha de aceptación y versión final: julio de 2010.

---

fundamentales sobre Alfonso XI podremos extrapolar las deducciones al conjunto del reinado, particularmente por lo que se refiere a la configuración de la imagen regia, o bien corregir las mismas.

<sup>108</sup>Naturalmente, todas las conclusiones expuestas aquí se basan exclusivamente en el análisis de la embajada castellana a Aviñón. Por esa razón, no se pueden extender, de momento, al conjunto del reinado y mucho menos utilizarlas para la caracterización de la monarquía castellana de la Baja Edad Media. En consecuencia, y debido al estudio puntual de un episodio del reinado, las cuestiones aquí apuntadas no permiten posicionarse en el interesante debate sobre las formas de legitimación de la realeza castellana que en los últimos años han mantenido autores como Nieto Soria, de una parte, y Ruiz, Linehan y Rucquoi, de la otra. Vid. J.M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*; J.M. NIETO SORIA, *Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII*; Teófilo F. RUIZ, *Une royauté sans sacré: la monarchie castillane du bas Moyen Age*, "Annales", 39 (1984), pp. 429-453; Teófilo F. RUIZ, *L'image du pouvoir à travers les sceaux de la monarchie castillane*, en Adeline RUCQUOI (dir.), *Genesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 217-227; Peter LINEHAN, *Frontier kingship. Castile 1250-1350*, en A. Boureau y C.S. Ingerflom (dirs.), *La royauté sacrée dans le monde chrétien*, Paris, 1992, pp. 71-79; Adeline RUCQUOI, *De los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España*, "Relaciones", 51 (1992), pp. 55-83; Peter LINEHAN, *History and the historians of medieval Spain*, Oxford, 1993, pp. 122-124, 237-239, 427-429, 432, 442 y 584-601.